

FRANCO n'est pas au bout de ses peines

par Henri Dusart

Si Franco et le patronat espagnol croyaient, en accordant aux ouvriers qui firent grève, le mois dernier, des améliorations justifiées, mais insuffisantes, en avoir terminé avec l'agitation sociale, ils ont commis une lourde erreur.

Mardi, les mouvements revendicatifs ont repris, en Biscaye. A Bilbao, 4.000 ouvriers de la « General Electrica » ont pratiqué, pendant une heure, la grève des bras croisés pour obtenir la libération de trente délégués ouvriers emprisonnés depuis les grèves du mois de mai et pour protester contre certaines clauses d'un contrat de travail signé récemment.

La réaction des autorités franquistes ne s'est pas fait attendre : le gouvernement civil de Biscaye a prononcé le lock-out de l'entreprise pour une durée indéterminée parce que son personnel a pratiqué une grève « en marge à toute légalité ».

Si la grève est, pour le moment, localisée à une seule entreprise, il n'en est pas moins vrai qu'elle revêt une grande importance, dans la mesure où elle fait renaître l'agitation sociale en Espagne. Il n'est pas exclu que ce mouvement revendicatif fasse tache d'huile, dans les jours qui viennent, tant est grand depuis les grandes grèves de mai, l'esprit de solidarité chez les ouvriers espagnols et d'autant que les grévistes de la « General Electrica » réclament la libération d'une trentaine de leurs délégués, maintenus en état d'arrestation depuis un mois.

Quand on sait que, dans toutes les entreprises qui ont fait grève le mois dernier, des ouvriers ont été arrêtés et sont encore en prison, malgré les promesses faites par les autorités, tout donne à penser que, solidaires avec leurs camarades emprisonnés, les ouvriers débrayeront pour obtenir leur libération.

Quoi qu'il en soit, Franco poursuit son offensive contre les personnalités espagnoles qui ont participé au début du mois au Congrès du mouvement européen à Munich. C'est ainsi que quatre personnalités de Barcelone, MM. Manuel Riera Clavillo, président de l'Institut des études européennes de Barcelone ; Jorge Prat Ballester, vice-président ; Felipe Lagarrica, membre de cet Institut et de M. Rafael Tassés, écrivain, ont été convoqués à Madrid, à la Direction générale de la Sécurité, afin d'y être interrogés. Leur donnera-t-on, à eux aussi, le choix entre la déportation et l'exil ? Sur un plan différent, mais symptomatique de l'état d'esprit qui règne en Espagne, on vient d'apprendre qu'une œuvre de théâtre intitulée « La Camisa », qui relate l'exode des ouvriers espagnols vers l'étranger, vient d'être interdite par les autorités à la solde de Franco. Cette pièce avait déjà été présentée à Barcelone et à Madrid, où elle avait obtenu un très grand succès. Elle devait être prochainement portée à l'écran.

Lock-out des entreprises en grève, interdiction de la liberté d'opinion, arrestations, déportations, envois en exil, tels sont quelques-uns des sinistres aspects du régime franquiste.

Unión de Fuerzas Democráticas y las reuniones de Munich

Los Partidos y Organizaciones sindicales que constituyen la Unión de Fuerzas Democráticas, que han intervenido desde el primer momento en los trabajos conducentes a la participación de demócratas españoles residentes dentro y fuera de España al Coloquio entre españoles y al Congreso del Movimiento Europeo, recientemente celebrados en Munich, y a cuyas reuniones han destacado no pocos delegados, se felicitan de los resultados obtenidos para bien de la causa de la Democracia española en el Coloquio y en el Congreso.

Al mismo tiempo, la Unión de Fuerzas Democráticas denuncia ante la conciencia de los demócratas del mundo las inculcables represalias que la dictadura franquista ha descargado contra los españoles que, cumpliendo con su deber cívico y ejercitando un derecho reconocido en todos los países civilizados, acudieron al Coloquio y al Congreso de Munich.

Pero el Gobierno franquista no se ha dado por satisfecho con deportar y exiliar a quienes físicamente estuvieron en las reuniones de Munich, sino que, en su insanía, ha deportado igualmente a Fuerteventura al insigne profesor de la Universidad de Sevilla don Manuel Giménez Fernández, presidente de Izquierda Democrática Cristiana, que no salió de España, y que, por lo tanto, no estuvo en Munich. Lo hecho con don Manuel Giménez Fernández tiene todas las trazas de una venganza ruin.

La Unión de Fuerzas Democráticas saluda con profunda simpatía al ilustre profesor y en él saluda igualmente a todas las víctimas del despotismo franquista y les ofrece su total solidaridad.

Que todos los europeístas, que todos los demócratas del mundo, cumplan con su deber cerrando las puertas de todos los organismos internacionales al franquismo.

UNION DE FUERZAS DEMOCRATICAS

Junio 1962.

Tres estudiantes socialistas ante un Tribunal franquista

El martes 26 de junio, en el Palacio de Justicia de Madrid, se ha visto la causa contra los estudiantes socialistas Luis Gómez Llorente, Miguel Angel Martínez y Miguel Boyer. Como se sabe, están detenidos desde los primeros días de febrero último, y el mes pasado se aplazó el juicio. La sala se encontraba repleta de público, entre el que predominaban los estudiantes y profesores. Los acusados han mantenido ante el Tribunal sus convicciones socialistas y han negado algunos hechos que se les atribuyen. El fiscal les ha acusado de distribuir propaganda socialista en la Universidad, de haberse reunido en Toulouse con exiliados políticos y con el secretario general de las J.J. SS. españolas. Como documentación ilegal encontrada en el domicilio de uno de los acusados, se señalan cinco ejemplares de «Renovación». También se les encontró una multicopista.

El fiscal pidió para cada uno tres años de condena y una multa de diez mil pesetas. El defensor, don Mariano Robles, pidió la absolución, negando parte de las acusaciones y diciendo que el tener contacto con exiliados políticos no puede ser un delito. La sentencia definitiva no se conocerá hasta que pasen varios días.

Huelga en la « General Eléctrica » de Bilbao

Para reclamar la libertad de treinta de sus compañeros, detenidos durante la ola de huelgas de abril y mayo, los cerca de cuatro mil obreros que componen la plantilla de la « General Eléctrica », de Bilbao, declararon una huelga de brazos cruzados durante una hora. Hay que señalar que en otras empresas vascas y de la región asturiana, también se viene practicando este género de huelga como protesta por mantenerse las detenciones y destierros de obreros que participaron en las recientes huelgas.

El miércoles 27, el gobernador civil de Vizcaya, Antonio Ibáñez, ordenó a la Guardia civil que ocupara los talleres de la « General Eléctrica » y que cerraran por tiempo indefinido. Calificó la huelga como provocada por agentes políticos. Quiere rendir por hambre la rebeldía y el espíritu solidario de los obreros.

Adhesión a los acuerdos de Munich

Con fecha 10 de junio de 1962 el Gobierno de la República Española en el Exilio ha hecho una declaración en la que expresa su adhesión a los acuerdos del Coloquio de Munich. Entre otras cosas, dice:

« El Gobierno de la República Española en el Exilio acoge con emoción los acuerdos elaborados de manera unánime por los delegados españoles, del interior de España y del exilio, en los coloquios celebrados los días 5 y 6 junio de 1962 con ocasión del IV Congreso del Movimiento Europeo que tuvo lugar en Munich.

Afirma que esos acuerdos señalan el procedimiento pacífico y democrático para restablecer en España la paz y la libertad interiores y para devolverle el rango internacional que le corresponde, dentro de una Europa libre. »

P. S. O. E. — U. G. T.

Reuniones conjuntas de las Comisiones Ejecutivas

Las Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T. se reunieron conjuntamente los días 19 y 20 de junio para recibir la anunciada visita de los compañeros de nuestras Organizaciones de Méjico, Víctor Salazar, Ovidio Salcedo y Antonio Rosciano.

Estos compañeros informaron de las conversaciones que en reciente viaje hecho a los Estados Unidos tuvieron con personalidades y Organizaciones en Nueva York y en Washington. Las informaciones de estos compañeros, que fueron contrastadas con las que trajo el compañero Indalecio Prieto de su visita de abril de 1961, y con las que trajo el compañero Pascual Tomás de su visita de mayo del mismo año formando parte de la Misión sindical patrocinada por la C.I.O.S.L. y la C.I.S.C., confirman la evolución favorable a la causa del pueblo español que se está produciendo en los espíritus y en las actitudes de los visitados.

Las Comisiones Ejecutivas expresaron su complacencia ante dichas informaciones y convinieron el plan de trabajo que las circunstancias actuales aconsejan, plan que se desarrollará con la colaboración activa de nuestras Organizaciones de Méjico.

Los socialistas del Parlamento Europeo se oponen a la entrada de Franco en la Comunidad Europea

En Estrasburgo, el día 27, el Grupo Socialista del Parlamento Europeo ha adoptado, por unanimidad, un texto, presentado por el diputado socialista belga Fernand Dehousse, en el que « reafirma con energía su completa oposición a cualquier clase de participación de la España de Franco en las Instituciones de la Europa libre, bajo la forma que sea ». También evoca los acuerdos de Munich entre los españoles demócratas de dentro y de fuera de España, « asegurando a los autores de esta feliz iniciativa la completa solidaridad del Grupo Socialista » y « protesta con indignación contra las medidas de rigor tomadas contra los que participaron en esa reunión por la dictadura franquista ». Condena la forma de actuar del régimen « en contradicción absoluta con los principios fundamentales de las Comunidades europeas, que implican, entre otras cosas, la libertad de residencia y la libertad de opinión ».

El franquismo en mal trance

Sus reacciones lo agravan

SON ya muchos los españoles que en tiempos venideros se acordarán de cuando, a sus veinte o veinticinco años, fueron sacados de la Universidad para meterlos en la cárcel. Lo recordarán para honor propio y para vergüenza de aquello, que ahora es esto; para vergüenza de una España ocupada y de una Universidad sometida, o más bien suplantada.

Entre esos dignos recordadores habrán de estar con muy buen derecho los tres estudiantes, de diferentes Facultades, que acaban de ser juzgados en Madrid, en cuya cárcel están encerrados desde comienzos de febrero: Luis Gómez Llorente, Miguel Angel Martínez y Miguel Boyer Salvador. La acusación ha pedido para cada uno de ellos tres años de prisión y diez mil pesetas de multa. No se conoce aún la sentencia, pero cualquiera que ésta sea, lo cierto es que esos muchachos llevan ya sobre ellos cinco meses de encierro.

Al dar cuenta del caso, los periódicos extranjeros entrecorren intencionadamente el fundamento de la acusación: « Propaganda socialista. » Sólo propaganda, y no conjuras ni acciones terroristas, siquiera en grado de frustración. Pero el Caudillo considera a la idea socialista como cosa tan nefanda, que castiga como verdadero crimen los esclarecimientos que se hagan sobre ella hasta en el campo de lo espectacular y universitario. Esto es una ofensa para los países que tienen al socialismo por cosa legítima y que lo aceptan en sus parlamentos y en sus gobiernos. Esta actitud ofensiva podrá mantenerse desde fuera de tales países, pero resulta ser ventajísimo intolerable querer mantenerlo dentro de ellos mismos, pidiéndoles que le asocien y revitalicen su régimen.

De ahí que, después de tantos desafueros, ese y otros procesos por el estilo sean un argumento más que el propio Caudillo suministra contra su admisión en la Europa que se está organizando. Y es muy oportuno que ello venga inmediatamente después de la impresión que en el mundo han producido las deportaciones de esos que, precisamente por europeísmo, habían asistido en Munich al Congreso del Movimiento Europeo y deseado en él que España se pusiera a tono con este Movimiento.

Muy contrarias para el Caudillo fueron las resoluciones del Congreso, pero mucho más malas para él han sido esas enloquecidas reacciones que ha mostrado y sigue mostrando al mundo. Nosotros nos felicitamos de ellas, pues pocas veces una relación de causa a efecto habrá mostrado tan claramente como un caudillaje despótico responde a una declaración tan reconocidamente moderada y serena como la convenida en Munich por españoles de muy diferentes ideas, pero coincidentes en un programa de dignificación de España.

Nos satisface, pues, que, contra la reunión de Munich, los portavoces del Caudillo sigan vociferando, pues sólo vociferantes encuentran ya para ello entre sus seguidores. Sólo nos están increpando por cuenta suya unos anónimos perdidarios cuyos nombres le vale más no decir. Callan en este trance sus académicos y sus profesores. Será ingratitud, pero, más ciertamente, es otro síntoma que se presenta. Y de los más graves para el Caudillo.

On a interdit EL SOCIALIS-
TA, nous vous rendons LE
SOCIALISTE. Nous voulons
simplem. en frèrè, vous
rendre un peu des moyens
que l'on vient honteusement
de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIA-
LISTA ; nosotros os devolv-
mos LE SOCIALISTE. Quer-
mos sencillamente restituïros,
como hermanos, algo al me-
nos de los medios que tan
vergonzosamente os acaban
de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

Nota de las Comisiones Ejecutivas acerca de las reuniones de Munich

Las Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T., debidamente informadas de cómo se han desarrollado el Coloquio entre españoles y el Cuarto Congreso del Movimiento Europeo, celebrados en Munich, proclaman su gran satisfacción ante la profunda significación de dichos actos y ante los resultados obtenidos en los mismos.

El Coloquio entre democratas españoles que residen dentro y

Nada de perturbación

La paciencia y sus límites

Por Carlos de José

Las gentes descubren el socialismo y se adscriben a las fuerzas socialistas diversamente. Los trabajadores manuales suelen llegar al socialismo a través del sindicalismo, escuela primaria de sus inquietudes socialistas. Los afiliados a los partidos socialistas de origen sindicalista suelen ser, a pesar de tener una educación científica socialista reducida, los más apegados a su partido, los más disciplinados, y las fuerzas con las que el partido está seguro de contar siempre. Otra fuente de afiliados son los intuitivos, los que oscuramente sienten que su deber de solidaridad, su propio interés de clase está en las filas del socialismo. Unas vez adscritos a él, raramente desertan. Aunque a veces les parecen excesivas ciertas servidumbres que la disciplina impone, cumplen con sus deberes y son buenos y seguros afiliados. Otra fuente es la Universidad. Los Partidos socialistas han contado y cuentan con grandes figuras del socialismo salidas de ese sector. Educados a nivel superior al del resto de los trabajadores, conocedores profundamente del socialismo, tienen raíces intelectuales muy fuertes que suelen hacer de ellos, como afiliados, valores seguros de los partidos socialistas. Hay también, desgraciadamente, quienes llegan a los partidos socialistas y no al Socialismo, porque no son ni serán nunca socialistas. Los que ven en los partidos la posibilidad de encumbramiento y de obtención de sinecuras y beneficios, raramente tienen éxito. Los partidos socialistas son, en sí, excelentes conjuntos morales, donde la decantación de los elementos falsos se produce con rapidez extraordinaria.

Las épocas, las circunstancias de cada país, han tenido siempre una cierta influencia en las adscripciones al socialismo. Inspirando un cierto temor por la aureola revolucionaria que, como adorno natural, por sus teorías ostentan, los partidos socialistas, para los tímidos, para los elementos aislados de la vida colectiva intensa, es toda una decisión la afiliación a un partido de clase. Sobre todo, en las épocas difíciles para el socialismo. En las fáciles, el aluvión como consecuencia de un hecho político emocional, en nuestro caso la proclamación de la República, es seguro. Yo añadiría, y peligroso.

La conjunción en los partidos de elementos tan dispares y de intenciones tan diferentes suele producir perturbaciones a veces graves. ¡Cuántas escisiones no han tenido otro origen!

El P.S.O.E. no ha podido ni puede escapar a la regla. Ha tenido sus momentos de gloria y de dificultad. Y los tendrá mañana. Quizás sus dificultades internas sean más agitadas que las que otros partidos socialistas sufren, por la pasión que en todo ponemos los españoles, hasta en el cultivo del error. Pero no tiene el problema en sí gravedad para aterrarnos. La decantación natural se produce irremisiblemente

mente y a ella no escapan ni los más hábiles.

Nuestro Partido tiene un prestigio de honestidad política, de lealtad, de seriedad, de firmeza a la causa de los trabajadores, no sólo indiscutible, sino indiscutido hasta por nuestros adversarios. Ese prestigio nos viene a través de los tiempos por las actuaciones de nuestros mejores hombres que a pesar de ser de extracción diversa, en firme conjunción supieron imprimir al Partido la línea de conducta que lo ha hecho admirable y admirado.

El ambiente actual de España es fervientemente socialista. No es afirmación mía, sino de adversarios políticos nuestros, aunque un esfuerzo común nos haya unido circunstancialmente. Nuestro Partido tiene, pues, un gran porvenir en nuestro país, pero a condición de que las normas

(Pasa a la 7.)

de España y que están adscritos a las más diversas corrientes espirituales y políticas, ha demostrado a quienes podían dudarlo, que la inmensa mayoría de los españoles pueden y desean convivir juntos; que pueden coincidir en problemas concretos, aunque se discrepe en otros, y que coincidencias y discrepancias pueden expresarse libremente sin molestias para nadie, ni abdicaciones de ningún género.

En el Coloquio de Munich coincidieron unánimemente los 118 delegados españoles en un texto que establece las condiciones previas y necesarias que debe reunir todo país, y desde luego España, para poder integrarse en las Comunidades Europeas.

La acogida, más que entusiasta, apoteósica, que el Cuarto Congreso del Movimiento Europeo dispensó al proyecto de resolución confeccionado en el Coloquio y presentado al Congreso por la delegación española, demostró que Europa se felicita de ese estado de espíritu de los europeístas españoles. Su aprobación constituyó el más firme de los alientos para que los españoles perseveren en el camino emprendido. Y a través de la resolución, el Congreso lanzaba una solemne advertencia al Régimen franquista, cuyas consecuencias no se harán esperar.

Pero el Régimen franquista, después de haber fracasado en su grosera maniobra para impedir que el proyecto de resolución fuese presentado al Congreso, despedido y vengativo, en un acceso de furor decidió castigar con la deportación y el exilio a los españoles que habían cometido el imperdonable delito de convivir humanamente, durante cuatro días, con otros españoles que, como ellos, piensan en la posible y necesaria convivencia nacional.

El Régimen franquista, con esa demencial reacción, ha demostrado una vez más que para sobrevivirse necesita alimentarse de rencores y de odios y agitar diariamente el espectro de la guerra civil. El Régimen franquista, carente de autoridad, quiere seguir imponiéndose a los españoles por la arbitrariedad y el terror.

Esta vez, las víctimas no han sido, como tantas otras veces, los trabajadores. Ello no nos impide, en nombre de la justicia atropellada, saludar con la mayor simpatía a las actuales víctimas del franquismo, sean cuales fueren sus ideas.

El Régimen franquista se ha quitado, pues, la careta. Los Gobiernos de los países democráticos que pudieron creer que con sus apoyos y ayudas de todas clases contribuían a liberalizar la dictadura franquista, se habrán convencido ya del tremendo error político cometido y del daño que han causado al pueblo español prolongando artificialmente la agonía del franquismo. Esos Gobiernos deben rectificar sin pérdida de tiempo su insensata política a favor de la dictadura franquista, retirando las ayudas y los apoyos que le venían prestando. Que sepa el franquismo que es incompatible con la Europa democrática que se está construyendo. Y que lo sepa el pueblo español. La dictadura franquista no cabe en las Comunidades Europeas. Una España democrática, sí.

Junio 1962.

UNIR DANS LA CLARTÉ

En ce milieu d'année 1962, le Marché commun européen devient un des sujets les plus discutés, et les plus controversés, dans les grandes capitales mondiales.

A Londres, M. Dean Rusk et M. Macmillan passent en revue les conséquences de l'éventuelle adhésion anglaise, et s'efforcent notamment d'évaluer ses répercussions probables sur l'entente traditionnelle entre la Grande-Bretagne et les Etats-Unis.

Sans doute, le chancelier Gorbach vient-il en France pour rendre à notre pays une visite amicale, mais il est évident qu'à l'occasion de son voyage à Paris, il plaidera la cause d'une Autriche qui souhaite s'associer à la communauté économique européenne, sans rompre cependant le traité de neutralité qui lui a été imposé au lendemain de la guerre.

Dans l'autre camp, Nikita Khrouchtchev, qui a longtemps ignoré le problème de la construction de l'Europe, s'aperçoit tout à coup que les forces de renouvellement et de modernisation triomphent sur le vieux continent, et au nom de la paix du monde, qu'il est d'ailleurs seul à menacer, il lance contre l'Europe une offensive oratoire aussi violente qu'inefficace.

Attaquée par les uns, courtisée par les autres, la communauté européenne atteint, à coup sûr, un des moments décisifs de son existence. La nouvelle attitude du gouvernement britannique à son égard en est la preuve évidente, et cet aspect du problème mérite de notre part une attention tout à la fois sympathique et vigilante.

Nous avons tout accueilli, avec une très profonde satisfaction, le désir manifesté pour la première fois, il y a un peu plus d'un an, par les dirigeants de Londres, d'engager des négociations avec le Marché commun.

Cette nouvelle, inattendue pour certains, était au contraire pour nous la confirmation que nous avions adopté une politique juste au début de nos efforts d'unification européenne.

A cette époque, déjà bien loin-

par Gérard Jaquet

taine, la Grande-Bretagne ne songeait nullement à rejoindre le continent.

Elle considérait nos premières tentatives avec une courtoisie lointaine, et un peu ironique, mais elle n'acceptait à aucun prix de s'engager avec nous.

Nous avons cependant poursuivi nos efforts, car nous avions la conviction que notre réussite, plus que nos appels, rendrait possible des conversions spectaculaires. Aujourd'hui c'est fait, et nous nous en réjouissons.

Certes, les négociations ne sont pas terminées, et les difficultés à surmonter sont encore nombreuses.

Le problème du Commonwealth, notamment, pose à tous les Britanniques une sorte de cas de conscience. Ils savent fort bien que leur engagement européen aura inévitablement pour conséquence de les éloigner, dans une mesure encore difficile à estimer, des Etats qui constituaient naguère encore le plus vaste empire du monde, et ils s'y résignent difficilement.

Nous comprenons fort bien d'ailleurs les raisons de cet attachement et nous considérons, pour notre part, que le Commonwealth reste un élément important de la stabilité du monde occidental. Les négociateurs se trouvent donc, sur ce point, devant une tâche difficile, il leur faudra beaucoup de diplomatie et de patience pour dégager une solution satisfaisante.

Les autres problèmes sont plus simples, et si une égale bonne volonté s'affirme de part et d'autre, les obstacles seront finalement surmontés.

Nous souhaitons donc ardemment le succès des conversations en cours, mais nous tenons à affirmer nettement que les résultats doivent être obtenus dans la clarté, et non dans l'équivoque.

Il ne saurait être question, en particulier, de remettre en cause les principes définis à l'origine de notre entreprise. C'est une communauté, qui progressivement se constitue, et l'esprit communautaire doit animer tous les partenaires.

Accommodements pour faciliter les transitions; oui, certes, mais en aucune manière ceux-ci ne doivent avoir pour conséquence une renégociation du traité.

Dans un autre domaine, nous tenons à exprimer une préoccupation également importante.

Le Marché commun n'est pas seulement pour nous une entreprise économique et commerciale. Nous considérons la communauté actuelle comme une étape vers une fédération qui devra grouper l'ensemble des démocraties européennes. Nos perspectives sont donc politiques, et la création progressive d'un pouvoir politique européen reste une de nos revendications essentielles.

Sur ce chapitre aussi nous sommes prêts, bien entendu, à accepter des délais et des transitions, mais nous ne pouvons pas céder sur le but.

Telles sont les réflexions que nous avons tenu à formuler dès aujourd'hui, car la franchise totale est nécessaire, pour construire une communauté durable.

(« Le Populaire », Juin 1962.)

AUSSI FASCISTE QUE PAR LE PASSÉ

LES grèves qui se sont déroulées, en Espagne, ont provoqué un certain étonnement. Non pas par le fait de leur déclenchement, qui était une juste riposte à un écrasement social du monde ouvrier, mais bien par le fait que Franco n'avait pas fait intervenir la troupe et fait tuer, à son habitude, tout réflexe d'opposition.

On a mieux compris la chose lorsqu'on a constaté que le mouvement de grève était soutenu non seulement par la gauche, sur qui on n'hésite pas à tirer, au pays du Caudillo, mais par tous les mouvements chez lesquels la façon de vivre comme des serfs n'est pas acceptée. Une partie du clergé lui-même, effrayé par la misère des travailleurs, est intervenu en leur faveur.

Devant cette levée massive des forces d'opposition, Franco a eu un moment d'hésitation que ses adversaires ont saisi pour tenter de former un front commun. C'est ainsi que quatre-vingts personnalités d'Espagne, appartenant aux milieux les plus divers et se réclamant de conceptions politiques fort différentes ont, malgré les risques, décidé de se retrouver à Munich, au Congrès du Mouvement Européen.

Ces hommes, dont plusieurs chantaient encore les louanges du régime, il y a quelques années, avaient compris que l'Espagne ne sortirait de la misère qu'en entrant dans l'Europe en construction et que, pour y entrer, un régime nouveau était nécessaire, car l'adhésion au Marché commun suppose le rétablissement d'institutions représentatives et démocratiques, garantissant que les gouvernements qui le composent sont fondés sur le consentement des citoyens.

Franco, sentant le danger, a levé le masque et démontré qu'il était aussi fasciste que par le passé. Il a pris des mesures contre les participants au Congrès de Munich, les uns se sont vu supprimer le droit de se fixer librement en Espagne pour plusieurs années, d'autres ont été refoulés à la frontière ou envoyés en résidence surveillée aux Canaries.

Franco, parlant des grèves, a dit qu'elles sont un luxe que ne peuvent se payer que les peuples riches, qu'elles sont comme de vieilles armes que l'on contemple chez les antiquaires. Puis il a également déclaré que son pays ne pouvait plus s'enfermer à l'intérieur de ses frontières, mais il a ajouté qu'ouvrir ses fenêtres ne signifie pas se laisser envahir par l'air vicié de l'Europe. Ce qui ne l'a pas empêché d'envoyer son ambassadeur à Washington dire au président Kennedy que l'Espagne continue d'être fidèle à sa politique de collaboration à la défense de l'Occident et qu'elle a besoin d'une aide extérieure.

Il faut que l'Espagne franquiste sache qu'elle n'est pas encore mûre pour entrer dans le concert européen et que la bataille pour une vraie démocratie, si elle est encore loin de son terme, va reprendre maintenant avec une intensité nouvelle, car Munich doit marquer une étape décisive vers la libération de l'Espagne.

Eugène MALÉUS.

(Suisse.)